

LA VENTANA

Había una vez dos hombres, los dos con enfermedades graves, en la misma pequeña habitación de un gran hospital. Pese a ser una habitación minúscula, tenía una ventana que miraba al mundo. A uno de los hombres, como parte de su tratamiento, se le permitía sentarse en la cama durante una hora por la tarde. Su cama estaba junto a la ventana.



Sin embargo el otro hombre debía pasar todo el tiempo acostado, boca arriba.

Todas las tardes, cuando el hombre que estaba al lado de la ventana se sentaba para su hora de incorporación, pasaba el tiempo describiendo lo que veía afuera. Al parecer, la ventana daba a un parque en el que había un lago. En el había patos cisnes y los chicos se acercaban para arrojarles pan y hacer navegar sus barquitos. Los enamorados caminaban tomados de la mano junto a los árboles y había césped, arreales con flores y juegos. Y al fondo, detrás de la hilera de árboles, se veía un espléndido panorama de la ciudad recortada contra el cielo.

El hombre acostado escuchaba las descripciones que cada día le hacía el otro hombre, disfrutando cada minuto. Oía que un chico casi había caído al lago y que bandas de golondrinas y otras aves surcaban el cielo. Las descripciones de su compañero, en definitiva, le hacían sentir que prácticamente podía ver lo que pasaba en el exterior.

Una mañana, la enfermera que iba a asistirle, encontró que el hombre de la ventana había fallecido y en silencio se llevaron su cadáver. Cuando lo consideró oportuno, el hombre preguntó si no podían cambiarlo a la cama que estaba al lado de la ventana.

Lo trasladaron, lo instalaron y lo pusieron cómodo.

En cuanto se fueron las enfermeras, con dificultad y laboriosamente se incorporó y se asomó por la ventana.

Enfrente solo había una pared blanca...

Al día siguiente, cuando llegó la enfermera le preguntó que motivo pudo mover a esta persona para contarle con tanto detalle, cosas que se había inventado y que sin embargo a él le habían hecho tanto bien, en su enfermedad. La enfermera le contestó, que su vecino era ciego, y a lo mejor lo que quería era haberle dado ánimo.

Recogido de la web. Autor desconocido.